

De las operaciones semióticas a una semiótica de las operaciones. Trayectorias.

María Elena Bitonte

Eje temático:1.f Las historias de la semiótica: fundaciones y continuidades

Propuse aproximarnos a los usos que hace Eliseo Verón de la noción de operación a lo largo de su producción teórica, rastrear sus antecedentes epistemológicos, las continuidades y transformaciones que registra, así como también sus proyecciones en el estado actual de la mediatización. En este itinerario seguí como hilo conductor algunos de los escritos más señalados del semiólogo: desde algunos de sus artículos más tempranos de la década de los años '70 hasta su último libro, *La semiosis social 2* (2013). Tuvo especial interés discriminar entre las operaciones relativas a la tríada categorial de Peirce, aquellas correspondientes al nivel fenomenológico (*primeras, segundas y terceras*) y las del nivel semiótico (*icónicas, indiciales y simbólicas*). La distinción entre estos niveles cobra vital importancia si consideramos el salto de escala que plantean dos puntos de observación diferentes. Puse en consideración cómo se articulan estos niveles, cuáles son sus implicancias teóricas y prácticas y si el cambio de punto de observación afecta la coherencia de una arquitectura teórica que hemos designado como *semiótica de las operaciones* (Traversa, 2015; Bitonte, 2019 a y b, 2018, 2012b, 2010, 2009).

Me ocupé de la trayectoria de un concepto fundamental desde el punto de vista de la teoría, la metodología y la didáctica de la Socio-semiótica o Teoría de los Discursos Sociales: la noción de *operación*. Eliseo Verón la adoptó desde el inicio, frente a la necesidad de sistematizar un metalenguaje disciplinar en torno a la noción de *discurso* en tanto superficie operacional. Este modelo procedural involucra integralmente el funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo del sujeto. Así, los procesos de mediatización son siempre el “resultado operacional de una dimensión fundamental de nuestra especie biológica, que es la capacidad de semiosis” (Verón, 2014: 174). Desde estos preceptos, esperé mostrar que el legado de Eliseo Verón ofrece un marco coherente y vigente para comprender los fenómenos mediáticos y los sentidos que estos construyen, desde los primeros útiles de piedra hasta los nuevos dispositivos virtuales.

Propuse evaluar en qué medida las operaciones resultan procedimientos fundamentales de la Teoría de los Discursos Sociales, cómo se inscriben en el marco de un programa teórico-metodológico que las adopta como medio para describir el modo en que se construye socialmente la realidad y se desarrollan los procesos de mediatización en intervalos de corto y largo plazo. Dicho programa parte, por un lado, de la lectura que hace Verón de la operatoria ternaria peirceana (de tal concepción se desprende de una idea del signo que no sólo representa en ausencia del objeto sino que involucra procesos cognitivos, afectivos y relacionales, configurantes de la realidad social) y por otro, de la operatoria culioliana, una lingüística expandida a la actividad integral del lenguaje. Verón la integró a

su socio-semiótica a través de Antoine Culioli, Director de su tesis doctoral, *La Semiosis Social*.

Me detuve en las siguientes estaciones: 1- Eliseo Verón ([1975] 2004) “Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal”; 2- ([1979] 2004) “Diccionario de lugares no comunes”; 3- ([1988] 1993) *La semiosis social*; 4- (2013), *La Semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*, cap. 1, “La abducción fundante” y cap. 6, “Actividad de lenguaje y procesos cognitivos”. También haremos un sobrevuelo rasante sobre otros puntos panorámicos: (1984) “El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica”; y (2013) cap. 20 de *La semiosis social 2*, “La revolución del acceso”. Siguiendo esta trayectoria se puede observar que no hay un uso indiscriminado de la noción de operación sino un hilo conductor que consiste en un modelo procesual que asume el análisis como un ejercicio fundado en la relación del discurso con su proceso productivo sin pérdida del funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo del sujeto. Con esto, la relación operaciones-condiciones de producción se mantiene a lo largo de todo el recorrido. Un aspecto fundamental que *La semiosis social* despeja son los niveles de encastre recursivo del andamiaje fenomenológico y semiótico de Peirce, lo que permitirá describir operatorias ternarias con distintos alcances en la perspectiva del tiempo largo de la mediatización que Verón privilegia en *La semiosis social 2*. En efecto, las dimensiones primera, segunda y tercera corresponden al nivel fenomenológico, las icónica, indicial y simbólica, al nivel semiótico o discursivo y si bien están estrechamente vinculadas, no hay que confundirlas. En relación con esto, he buscado, en todo momento, destacar que existe una “homogeneidad de funcionamiento operacional fundada en la articulación de las tres dimensiones señaladas por Peirce, como soporte cognitivo universal (primeridad, segundidad, terceridad)” (Traversa, 2015: 146).

Como corolario del contraste entre los textos revisados, podemos reconocer conjuntos de operaciones que se ubican en estos diferentes niveles. Así, las operaciones icónicas, indiciales y simbólicas, que remiten a la segunda tricotomía de la clasificación de signos, están en el nivel de la emergencia empírica de las cosas, de la presentación de los objetos en el *nivel discursivo*. Esto explica por qué, cuando se trata de este nivel de funcionamiento, se focalizan operaciones discursivas observables, por ejemplo en el despliegue de la imagen, el contacto, la palabra (Verón, [1984] 2001 “El living y sus dobles”; [1988] 1993, “El cuerpo reencontrado”). En cambio, las operaciones a *nivel categorial* (fenomenológico), son de rango más abstracto y general. Por lo tanto, cuando se describen los procesos cognitivos, relacionales y afectivos de la especie desde una perspectiva espacio-temporal distanciada o “macroscópica”, se observan *operaciones primeras, segundas y terceras*. Verón las entiende como formando parte la actividad semiótica de construcción de la realidad social (Verón [1988] 1993), los mundos posibles (Verón, 2002) y como responsables de las condiciones en las que se construye la

experiencia, es decir como un funcionamiento cognitivo del sapiens que está en la base de toda mediatización (2013).

Esto nos lleva a distinguir dos puntos de vista analíticos en la descripción de operaciones, necesarios para comprender el desplazamiento de un encuadre socio-semiótico dominante en las primeras producciones de Verón, hacia uno semio-antropológico en las últimas producciones: una visión “microscópica” o “con lupa”, dada en un tracto relativamente inmediato de la mediatización y otro punto de vista más general o “telescópico”, desde una visión más distanciada (Verón, 2013) o incluso, extrañada (Verón, 2002). En efecto, la mediatización es un proceso que –tal como lo explicó Traversa (2015) – se desenvuelve en el tiempo y el espacio. De esta forma, en un tracto relativamente acotado o parcial de la mediatización se pueden observar fenómenos más locales, funcionamientos “micro”, como las huellas de operaciones del dispositivo de la enunciación en tanto superficie donde lo social deja sus trazas¹. Mientras que desde una perspectiva global y distanciada en el espacio y tiempo de la mediatización -incluso como la de quien mira la especie desde otro planeta (2002, *Efectos de agenda II. Espacios mentales*) - se pueden observar fenómenos más generales como los trayectos operatorios de la especie o los desarrollos filogenéticos del sapiens². Esta economía discursiva de la semiótica de las operaciones no se termina de explicar sin otro referente teórico ineludible: Antoine Culioli. De esta forma, la semiótica de las operaciones recoge no solo las propiedades constructivas y sociales de la noción de las tríadas peirceanas sino además, sus aspectos afectivos, relacionales y cognoscitivos.

Espero haber mostrado, al final de este recorrido que la noción de operaciones no sólo atraviesa, articula y da coherencia al modelo sino que además, resulta una herramienta teórico-metodológica primordial que permite superar un nivel meramente descriptivo y taxonómico y abordar la heterogeneidad propia de los discursos sociales en su relación con las condiciones de generación, sea desde un intervalo corto o largo de la mediatización (el que Verón prioriza en su última etapa). Por último, no es ocioso remarcar, como conclusión de los desarrollos expuestos, que puede cambiar es el punto de mira pero *semiosis social* hay una sola.

¹ Verón ([1975] 2004) “Ideología y comunicación de masas; ([1979] 2004) “Diccionario de lugares no comunes”; ([1988] 1993) *La semiosis social*); las operaciones icónicas (primeras), indiciales (segundas) y simbólicas (terceras) en el análisis de un medio televisivo ([1984] 2001, “El living y sus dobles”, en el desarrollo ontogenético del cuerpo signifiante (1993 [1988], “El cuerpo reencontrado”) o esas mismas dimensiones exteriorizadas en una pintura rupestre o en las cadenas operatorias de la fabricación y uso de una punta de flecha hecha de piedra (1993 [1988], “El cuerpo reencontrado” y (2013), *La semiosis social 2*.

² Operaciones de la primeridad, la secundidad y la terceridad desde los inicios de la mediatización hasta el surgimiento de la Red (Verón, 2013, *La semiosis social 2*).